

File
ALAB

LIBRARY OF PRINCETON
FEB 20 1960
THEOLOGICAL SEMINARY

LA JUVENTUD ESTUDIANTIL

Primeras indicaciones que se ofrecen sobre este tema a los Delegados al Congreso Hispano-Americano de la Habana para su examen y discusión.

PONENTE: JUAN A. MACKAY

MONTEVIDEO, URUGUAY.

LA JUVENTUD ESTUDIANTIL

A falta de una definición autorizada del tema de la ponencia voy a tomarlo en el sentido más obvio que se me ocurre. Interpretaré "juventud estudiantil" como designación sinónima de "juventud universitaria". En cuanto al alcance geográfico que se quiera dar a la juventud así designada, me imagino que se trata de un estudio de conjunto sobre la juventud universitaria de los países latino americanos, y no tan solo de la de los países circunstantes del Caribe. De ser de otra manera, no tendría yo títulos especiales para ocuparme de esta ponencia, ya que los conocimientos que poseo sobre dicha región no son suficientes como para autorizarme a preparar un estudio dedicado exclusivamente a la juventud estudiantil de ella. Lo único que me cabe será esbozar, y eso a grandes rasgos, los aspectos principales de la vida estudiantil de los diez u once países de la América Latina que me ha tocado hasta ahora conocer. Pero aún en este caso me hubiera faltado valor para emprender semejante estudio, si no fuese por dos circunstancias especiales, a saber: que los países que conozco son representativos de los otros que me falta conocer, y que la vida universitaria de toda Hispano-América descubre no pocos rasgos genéricos.

Debo manifestar, además, que la razón por la cual he respondido tan gustoso a la invitación del Comité del Congreso Evangélico de la Habana a que me ocupara del presente tema, fué el deseo de que los concurrentes al Congreso miraran de cerca nuestro mundo universitario a fin de comprender sus problemas, auscultar las palpitaciones de la juventud estudiantil, y percatarse

de las nuevas brisas que ya soplan por los viejos claustros. Quedarían así orientados con respecto al derrotero de la intelectualidad joven de estos países y acaso impulsados a ayudar a los caminantes en su persecución de la Verdad.

Ahora, sin más introducción, vamos a entrar en materia.

I. EL AMBIENTE UNIVERSITARIO

Echemos primero una ojeada al medio en que el joven estudiante pasa de cuatro a nueve años de su vida.

La finalidad de la enseñanza universitaria.

¿Cuál es la finalidad de la universidad latino-americana? Su finalidad tradicional es la de preparar profesionales, o sean, abogados, médicos, ingenieros y, en algunos casos, profesores. Quiere decir que la cultura no se reconoce en las aulas como un fin en sí. Y aún como medio, ella no existe con objeto de capacitar al alumno para la vida, sino más bien para el ejercicio de una profesión determinada. No hay nada que se asemeje al "College" norte-americano ni a la "Facultad de Artes" de algunos países europeos. La Facultad de Letras o de Humanidades de nuestra universidad no es, por lo general, sino el vestíbulo de la Facultad de Derecho, como la Facultad de Ciencias lo es de la Medicina. Felizmente existen ya indicios en varios países de que se siente la necesidad de dar a la enseñanza universitaria una finalidad cultural distinta de la profesional. El distinguido intelectual uruguayo, Carlos Vaz Ferreira, nuevo Rector de la Universidad de Montevideo, acaba de presentar un proyecto para la fundación en esa universidad de un "Instituto de Estudios Superiores". La Facultad de Humanidades de la Universidad progresista de la Plata está orientada hacia un fin cultural. Puede notarse la misma tendencia en la Universidad de Méjico. Pero, en general, la universidad latino-americana no se ha preocupado hasta la fecha por formar hombres, sino tan solo por sacar profesionales.

El cuerpo docente.

¿Quiénes son los profesores universitarios? Son en su inmensa mayoría profesionales, vale decir, abogados, médicos, ingenieros, literatos o periodistas que tienen una cátedra en la universidad a la que dedican una parte mínima de su tiempo. Quiere decir que la universidad carece de un cuerpo docente que se dedique exclusiva o siquiera principalmente a ella. ¿Cómo explicar este fenómeno? Podría alegarse, por supuesto, la razón económica, de que los sueldos que se perciben en la universidad no permiten a los catedráticos dedicarse exclusivamente a la enseñanza superior. Hay, sin embargo, otra razón de orden psicológico que nos parece más fundamental que aquella. Es que los profesores universitarios en general se resisten a la especialización, deseando ocuparse a un mismo tiempo, en más de una cosa. Les falta además, a la mayoría de ellos, el sentido de la vocación

de maestro.

Siendo así la función docente nada más que un incidente en la vida de hombres absorbidos por múltiples intereses, es imposible que exista entre el profesor y sus alumnos la cordialidad necesaria para que la enseñanza sea fecunda. Sólo en una pequeña minoría de sus maestros ha podido la juventud universitaria hallar el prototipo de maestro descrito por José Enrique Rodó en su "Ariel" y según dicen ni en Rodó, el profesor universitario de Montevideo, encontraba la juventud uruguaya al "Próspero" que preconizara Rodó el ensayista. Pero siempre que han encontrado a un Próspero auténtico, un hombre del tipo de Don Francisco Giner de los Ríos, la juventud ha respondido a su palabra. Mas, ¿con qué frecuencia, en andanzas por las universidades del Continente, ha oído uno decir a los jóvenes: "Lo que nos hace falta son maestros".

Los Alumnos

Una universidad destinada a formar profesionales, y servida por profesores que no son profesionales del arte docente, ha dejado huellas trágicas en la vida y actitud del alumnado. ¿Con cuántas ilusiones han ingresado muchos jóvenes en las aulas universitarias! ¿Y qué grande era luego su desencanto! Esperaban encontrar una "alma máter" y dieron con una tía adusta. Por eso no celebran su universidad en canciones durante su permanencia en ella, ni, después de graduados, se sienten ligados a ella por tiernos lazos del recuerdo. Desprovistos del constante estímulo y compañerismo de sus profesores, los alumnos carecen de la orientación y estímulos necesarios para organizar sociedades con fines culturales dentro de la universidad. De cuando en cuando tales asociaciones aparecen. Mas, de ordinario, su vida resulta efímera. En cada generación estudiantil nace una o más revistas que rara vez sobreviven la graduación de sus fundadores. Surge de vez en cuando un asunto candente en la política nacional o universitaria que produce una efervescencia revoltosa en el alumnado. Los jóvenes estudiantes se lanzan a la huelga, si se tratare de asunto interno, u organizan una demostración de protesta contra alguna medida o actitud del gobierno si fuere asunto nacional.

La Revolución Universitaria.

En el año 1918, se inició en la vida universitaria de la América Latina un movimiento que ha tenido todos los caracteres de una revolución estudiantil. En ese año el cielo universitario de la Argentina se oscureció con nubarrones amenazantes. La honda satisfacción de la juventud estudiosa con la universidad tradicional se manifestó por fin en una forma inusitada y violenta. Varias causas especiales contribuyeron al estallido. La guerra mundial había familiarizado a la juventud con el espectáculo de cambios bruscos y radicales en muchas instituciones seculares. El éxito e ideales de la Revolución Rusa les sugirió la

necesidad de aplicar nuevas normas a la valoración de todos los personajes e instituciones públicas. Las obras del gran pensador español Don Miguel de Unamuno, especialmente esa magnífica pieza de prosa candente, titulada, "El Sepulcro de Don Quijote", que va de prólogo a su "Vida de Don Quijote y Sancho", despertó en el alma de la juventud el espíritu de cruzados. Por otro lado, bajo la influencia del "Ariel" de José Enrique Rodó en cuyas páginas se idealiza el espíritu juvenil, preconizándose como ideal de la vida la renovación constante, llegó la juventud universitaria a la plena conciencia de su propio significado y misión. Ella misma había de ser el órgano de la renovación y la justicia. Una nueva clase social se había agregado a las ya existentes. Era la hora de la juventud. Al pie de los Andes, en la antigua ciudad de los Virreyes, soñaba ya en corazones juveniles el grito de González Prada, aquel gran luchador de la generación anterior: "Los viejos a la tumba; los jóvenes a la obra". Pero fué en la Argentina en la ciudad conservadora y claustral de Córdoba, donde se libró la primera batalla entre la "juventud" y la vieja universidad.

El Movimiento Cordobés.

Tras negociaciones estériles con las autoridades universitarias y una intervención llevada a cabo por el gobierno federal, la que no satisfizo las aspiraciones de los estudiantes, éstos se apoderaron por la fuerza del local de la universidad. Por contar con el apoyo del entonces Presidente de la República, el Sr. Hipólito Irigoyen, los jóvenes ganaron la jornada. Enseguida una ola revolucionaria principió a barrer las demás universidades argentinas, extendiéndose luego el movimiento a toda la América Hispana. Los únicos países que escaparon la marejada en las plácidas aguas de sus claustros universitarios fueron el Brasil y Méjico. El Brasil no sintió la revolución estudiantil, en parte por la forma en que está organizada la educación superior en esa República, y en parte, por el escaso eco que de ordinario encuentran en ella los movimientos originados en la América española. Méjico no la sintió por la sencilla razón de que la revolución en todos los órdenes de la vida, la educación inclusive, ya estaba en marcha en ese país. Fué un mejicano, el Ldo. Vasconcelos que llegó a ser el prototipo del educador nuevo para los estudiantes, reformistas de la América del Sur, los que le nombraron "Maestro de la Juventud". En Méjico fué también donde se celebró en 1921 un congreso internacional de estudiantes con representantes de los Estados Unidos, muchas repúblicas latinoamericanas, y algunos países de Europa y Asia.

Un Manifiesto Histórico

Pero volviendo ahora al movimiento cordobés, ¿qué móviles condujeron a los estudiantes a la insurrección abierta contra las autoridades universitarias. A raíz del asalto a la universidad los jóvenes publicaron un manifiesto dirigido a "los hombres

libres de Sud América". Merece la pena detenernos unos momentos para examinar este documento, puesto que él descubre algunas de las llagas de nuestra vida universitaria, a la vez que nos revela los ideales e ilusiones de la juventud revolucionaria que lo trazó. He aquí la parte medular de este documento histórico:

"Hombres de una república libre acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas con el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten; estamos pasando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

"Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y—lo que es peor aún—el lugar en que todas las formas de tiranizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil...

Nuestro régimen universitario—aún el más reciente—es anacrónico. Está fundado sobre una especie de derecho divino: el derecho divino del profesorado universitario. Se crea a sí mismo. En él nace y en él muere. Mantiene un alejamiento olímpico. La federación universitaria de Córdoba se alza para luchar contra este régimen y entiende que en ello le va la vida. Reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno radica principalmente en los estudiantes. El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la substancia misma de los estudios. La autoridad en un hogar de estudiantes no se ejerce mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando. Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden... Las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales...

"Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado de la insurrección. Entonces la única puerta que nos quede abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sa-

bemos que nuestras verdades lo son—y dolorosas—de todo el continente...

“La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace méritos adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En lo adelante solo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien.”

La Significación de este documento.

Ciertas frases esparcidas por el texto de este manifiesto tienen un interés extraordinario, por cuanto cristalizan distintas facetas, así de la psicología como de la ideología, de la juventud universitaria de la última década. Los jóvenes dirigieron el documento “a los hombres libres de Sud América”, y tenían la intuición de que estaban viviendo “una hora americana”. He aquí una expresión del nuevo sentido de la solidaridad americana nacida durante la guerra, cuando se empezó ya a pensar que el Continente Americano había de ser la esperanza del mundo. Por consiguiente, los países americanos hasta entonces tan alejados entre sí, debían solidarizarse para combatir los males de que padecían en común.

La finalidad del movimiento era redentora. “Córdoba se redime”, gritaron los cruzados, que buscaban como única recompensa, “la redención espiritual de las juventudes americanas”. Hermoso espíritu de mesianismo, rasgo que compartían los jóvenes cordobeses con la juventud de muchos países en la época de la post-guerra. Este fuego mesiánico, esta pasión quijotesca, que ardía en las entrañas de jóvenes que deseaban redimir a todo galeote encadenado y enderezar todos los entuertos de la tierra, hubo de recibir su expresión más acendrada en las actividades desarrolladas, poco después, por la juventud peruana a favor de las clases proletarias, tanto la obrera como la indígena, de su país.

La universidad tradicional no satisfacía a la juventud escudiosa por su “inmovilidad senil”. Ella no marchaba con los tiempos. Profesores en cuyo nombramiento había intervenido la política, que tenían en las aulas un puesto, mas no una vocación, que estaban demasiado absorbidos por intereses ajenos al magisterio para mantenerse al día en la materia de su especialidad docente, claro que eran tan reacios a las innovaciones perturbadoras de la monotonía claustral como partidarios del orden, la autoridad y la disciplina.

Fué precisamente el concepto olímpico y tronador de la autoridad que más amargamente objetan los jóvenes estudiantes. Ellos se sentían presidiarios en una cárcel o conscriptos en un cuartel, en tanto que querían ser ciudadanos de una república,

o hijos en un hogar. ¡Con cuánta ingenuidad aplicaron los principios y derechos democráticos al régimen universitario, confiados en el instinto selectivo, puro y certero de la juventud! No se les ocurría que sobre ciertos aspectos de la competencia de los maestros los alumnos no son capaces de juzgar. Pero exageraron la nota de su propia capacidad, soberanía y pureza, tan solo porque querían asegurarse maestros que les tuvieran afecto, que ejercitaran su autoridad “no mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando,” que movieran sus almas por “fuerzas espirituales”.

¡Queremos Maestros!- ¡Queremos maestros! He aquí la nota básica y originaria que inspirara el movimiento estudiantil reformista de la América Latina. En cierto sentido no hay clase más trágica y huérfana que la juventud de nuestras universidades. ¿Cuándo se cumplirá el ensueño de los jóvenes cordobeses de un verdadero hogar cultural en que “sólo podrán ser maestros los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien”. Tienen la palabra aquellos ciudadanos e instituciones para quienes los valores espirituales son supremos. Dándose cuenta ellos de que el problema de la educación superior, lo mismo que todo problema humano, es en el fondo un problema ético, han de dedicarse con mayor visión y empeño a formar hombres para que haya maestros.

Proyecciones posteriores del movimiento reformista.

La historia del movimiento reformista en las demás universidades de la América Latina está consignada en el Tomo VI de la Obra titulada “La Reforma Universitaria”, publicada en 1927 por la Federación Universitaria, de Buenos Aires. Es muy interesante notar como poco a poco este movimiento estudiantil deja de ocuparse exclusivamente en cuestiones universitarias para ocuparse ya de preferencia en cuestiones sociales y políticas.

En Noviembre de 1918 la Federación Universitaria Argentina se expresa sobre el Pleito del Pacífico, y en Octubre de 1920, “Contra el Imperialismo Mundial”. Convenios hechos en 1920 entre estudiantes Argentinos-Chilenos y Argentino-Peruanos establecen que los estudiantes de estas repúblicas deben trabajar por el intercambio intelectual entre sus respectivos países; por la reforma de la enseñanza; por la cultura intensiva para el pueblo y la fundación de universidades populares sostenidas por la juventud; por un ideal efectivo de Americanismo, procurando el acercamiento de todos los pueblos del Continente; y por el intercambio de estudiantes de los institutos de instrucción superior.

Un documento llamado “Organización y declaración de principios acordados en la primera convención estudiantil chilena de 1920” contiene unos artículos sumamente reveladores del espíritu y tendencias de los universitarios chilenos de esa época.

Refiriéndose a los Principios fundamentales y medios de ac-

ción de la Federación universitaria el documento dice:

“Es uno de sus más altos fines la lucha contra todas las formas de la inmoralidad.”

Sobre la “Cuestión Social” se pronuncia así:

“Ante las necesidades reales de la época presente, estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto común, y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral”.

Declaró finalmente, que todo verdadero progreso social implica el perfeccionamiento moral y cultural de los individuos”.

Respecto de “Cuestiones internacionales”, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

“En las cuestiones internacionales someterá siempre el interés del individuo, de la familia y de la Patria, a los supremos ideales de Justicia y Fraternidad humanas”...

“Condena en términos generales las guerras, que son atentados contra el derecho y la Libertad de los Pueblos”.

Trabajará por el ideal de la abolición simultánea de los ejércitos de todas las naciones, por la aplicación al Derecho Internacional de las reglas del Derecho Privado y por un continuo intercambio de ideas y sentimiento entre los distintos pueblos”.

Así sucedió que el movimiento que se iniciara pidiendo nuevos maestros en los claustros llegó, dentro de algunos años, a pedir una nueva humanidad en la tierra. De suerte que los estudiantes reunidos en 1921, en el Congreso Internacional de Méjico empezaron la serie de resoluciones tomadas con esta declaración:

“La juventud universitaria proclama que luchará por el advenimiento de una nueva humanidad fundada sobre los principios modernos de justicia en el orden económico y en el político”.

III. RESULTADOS Y DERIVACIONES DE LA REVOLUCION UNIVERSITARIA

Tratemos ahora de hacer el balance de este movimiento. ¿A qué condujo? ¿Cómo valorizarlo?

1. Reformas académicas

Los primeros resultados, como podrian suponerse, eran de orden académico. Los estudiantes de varios países, notablemente los de la Argentina y el Perú, lograron que la organización universitaria nacional se modificara. Pero hay que reconocer que en ambos casos la voz de los estudiantes era escuchada por los respectivos gobiernos por razones políticas más que por razones de orden educacional. En el Perú, por ejemplo, la huelga de estudiantes con que se inició el movimiento reformista en ese país, coincidió con la ascensión a la presidencia de la República de Don Augusto Leguía, para quien las altas autoridades universitarias de aquel entonces no eran simpáticas.

En los casos en que las gestiones estudiantiles tuvieron éxito, las principales reformas introducidas eran las siguientes: (1 Se declararon cesantes los antiguos profesores tachados por los alumnos como incompetentes. Debe decirse que el "derecho de tacha" de los alumnos era tomado en serio por el gobierno y las autoridades universitarias tan solo en el momento de reorganizarse la universidad. (2 Los profesores universitarios debían en adelante ser elegidos por concurso, pudiendo retener sus cátedras por diez años, debiendo al cabo de ese período, someterse nuevamente a concurso. (3 Se estableció la asistencia libre, aboliéndose las listas de clase. La idea de los estudiantes al proponer esta reforma era que no se obligara a los alumnos a asistir a las clases de los profesores malos. Quedaba sobre entendido que todos, sin presión alguna, asistirían a las lecciones de los verdaderos maestros. (4 Se otorgó a los alumnos el derecho de ser representados por un número determinado de delegados en el consejo universitario. En algunas universidades estos delegados habían de ser profesionales, ex-delegados de la Universidad; en otras, como en la Universidad de la Plata, podían ser alumnos.

Casi podría decirse que de estas reformas ya no queda en pie en ninguna universidad latino-americana sino la representación de los estudiantes en los Consejos Universitarios y, hasta cierto punto, la asistencia libre. En cuanto a lo primero ha resultado un bien efectivo, aún cuando, con motivo de la elección de delegados, se fomenta el mal de la politiquería; en cuanto a lo último, es decir, la asistencia libre, resulta un gravísimo mal. En lugar de aumentar el entusiasmo por el saber ha contribuído a intensificar la práctica tradicional de dejar pasar todo el año sin estudiar hasta dentro de algunas semanas de los exámenes.

Académicamente hablando la vida universitaria sigue siendo en el fondo lo que era hace diez años. La verdadera reforma tendrá que partir de adentro. Ni un gobierno ni un cuerpo estudiantil puede reformar una universidad. Uno y otro podrán tachar y expulsar malos profesores, por ejemplo: pero ni el uno ni el otro podrán reemplazarlos con otros mejores. Repitémoslo una vez más: El problema universitario es por encima de todo un problema de hombres.

2. Aspecto Social

En el terreno del servicio social, empero, tuvo el movimiento estudiantil unos resultados hermosos. La honda pasión humana que inspiraba a los jóvenes revolucionarios se exteriorizó en la consagración de muchos de ellos a una labor de extensión universitaria. Por acá y allá nacieron universidades populares. Los estudiantes de Cuba reunidos en la Habana a fines de 1923, expresaron en los siguientes términos el deber del estudiante para con el elemento obrero. "El estudiante tiene el deber de divulgar sus conocimientos entre la sociedad, principalmente entre el proletariado manual, por ser éste el elemento más afín del pro-

letariado intelectual, debiendo así hermanarse los hombres de trabajo, para fomentar una nueva sociedad, libre de parásitos y tiranos, donde nadie viva sino en virtud del propio esfuerzo". No escapa a nadie que lea estas palabras que no se trataba aquí de la simple difusión altruista de cultura, sino de preparar a las masas para su participación posterior en una cruzada destinada a modificar la sociedad existente. Fué esta la razón porque muchos gobiernos miraran con tanto recelo la labor cultural desarrollada por los estudiantes entre las masas obreras.

Iniciativas de los estudiantes peruanos.

La Universidad Popular "González Prada" de Lima, Perú, nos ofrece indudablemente el mejor ejemplo de una obra de extensión universitaria iniciada y mantenida por estudiantes. Esta obra fué fundada en enero de 1921 por el estudiante Haya de la Torre, quien dos años antes, había encabezado el movimiento pro-reforma universitaria en el Perú. Respaldado por un grupo de universitarios de ideas sociales avanzadas, este joven logró captar por completo la confianza de las masas proletarias. Además de dictar clases de cultura elemental los jóvenes pronunciaron conferencias sobre diversos temas, iniciando a la vez, una campaña anti-alcohólica y otra sanitaria. Realizaron también veladas artísticas y fiestas campestres. La vida de una población industrial llamada Vitarte, situada a unos veinte kilómetros de la capital, se transformó por completo. Cada año se celebraba en ella la Fiesta del Arbol, plantándose en total unos 600 árboles, cuyo cuidado los obreros tomaron a su cargo. Una población que era antes el terror de la policía se fué poco a poco moralizando. El joven Haya de la Torre llegó a ser el ídolo del pueblo. Todo siguió bien hasta el mes de Mayo de 1923, cuando las relaciones entre estudiantes y obreros tomaron un giro político que trajo la intervención del gobierno.

Aspecto político

Con esto llegamos a considerar la faz política de la revolución universitaria. Los cabecillas del movimiento eran en su mayoría, como ya habremos podido apreciar, estudiantes de ideas avanzadas en lo social y político.

En países liberales como la Argentina, el Uruguay y Méjico, en que la legislación está muy avanzada y donde las ideas socialistas han sido durante años una potencia reguladora de las actividades legislativas, la ideología izquierdista de los estudiantes apenas si tenía repercusión alguna en el público. Pero no sucedió lo propio en los países del Pacífico, Chile, Bolivia y el Perú, donde el problema social siempre se encuentra en una faz delicada. La formación de un frente unido de estudiantes y obreros acarreó en Chile en 1920 unos choques sangrientos con las fuerzas del gobierno, resultando en la muerte y encarcelamiento de algunos estudiantes y la deportación de otros.

En el Perú el conflicto entre el Entente estudiantil-obrero y el Gobierno, se produjo en Mayo de 1923. A raíz de un mitin

celebrado en el local de la Universidad, para protestar contra la consagración de la República a una efigie en bronce del sagrado corazón de Jesús, los estudiantes y obreros concurrentes a la reunión, fueron al salir a la calle, embestidos por la fuerza armada. Murieron un estudiante y un obrero. La demostración de duelo que se organizó dos días después con motivo del entierro de los compañeros muertos resultó tan imponente, por la asistencia de no menos de treinta mil hombres representando todas las clases sociales, que esa misma noche se dió un decreto en la casa del gobierno suspendiendo la ceremonia que motivara la protesta. Pero, a partir de ese día el Gobierno comenzó a tomar medidas para aplastar el entente estudiantil-obrero. En el mes de Septiembre del mismo año, Haya de la Torre, que había sido el alma de todo lo sucedido fué apresado y deportado del país. Su deportación fué seguida por la de numerosos estudiantes peruanos.

El A. P. R. A.

Ahora aparece una nueva proyección política del movimiento reformista. Los estudiantes deportados de países latino-americanos, especialmente los peruanos, tomaron la iniciativa en la formación de una entidad política llamada la "Alianza Popular Revolucionaria Americana", o el A. P. R. A. como popularmente se conoce. Esta nueva agrupación fué organizada en Paris en 1924 por Haya de la Torre, quien ha actuado desde entonces como Secretario General de ella.

Un artículo publicado por éste en "The Labour Monthly" de Londres, diciembre de 1926, da a conocer el programa y organización del A. P. R. A. Dice el mencionado artículo:

"El A. P. R. A. que viene a ser el partido revolucionario anti-imperialista latino-americano, es una nueva organización internacional formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales de varios países de la América Latina. Cuenta ya con una vasta sección en el Perú, y secciones en Méjico, la República Argentina, América Central, etc. y con una sección en Europa cuyo centro actual es París, donde se halla organizado un núcleo bastante numeroso de estudiantes y obreros con subsecciones en Alemania, España, e Inglaterra". . . .

Su programa consiste en los cinco puntos siguientes que citamos textualmente en una traducción aparecida en el Tomo VI de la Obra "La Reforma Universitaria". (1 Acción contra el imperialismo yanqui. (2 Por la unidad política de la América Latina. (3 Por la nacionalización de tierras e industrias. (4 Por la internacionalización del Canal de Panamá. (5 Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Según los datos que uno ha podido recoger, el programa de este partido, no cuenta con mucho prestigio ni simpatía, ni entre la actual generación de estudiantes ni siquiera entre los socialistas ni comunistas de la América Latina. Los últimos combaten al A. P. R. A. porque los miembros de ella se han inspirado

más en el programa de la revolución china que en el de la revolución rusa, en tanto que los socialistas y los estudiantes en general no lo toman en serio. Ello es, que en el momento actual, cuando cada país latino americano, se absorbe cada vez más en sus propios problemas, queda poco ambiente para un programa latino-americanista. Parece que los miembros de una de las "células" principales del partido, peruanos en su mayoría, ya se han dado cuenta de la situación, dirigiéndose a las demás células en los términos siguientes:

"Entre tanto, compañeros, no debemos seguir gastando energías en una campaña continentalista, que amenaza morir entre incomprensión, divisionismo, intrigas y buuffs. Debemos peruanizar nuestra acción."

Aquí termina todo un ciclo de idealismos juveniles, que pretendió abarcar en su vuelo el mundo entero, con todos los problemas humanos. Ahora se vuelve al nido para morir en él o para preparar otro vuelo. Solo un número contado de los antiguos estudiantes revolucionarios obran activamente por realizar sus ensueños juveniles. La nueva generación estudiantil se muestra por lo general apática a los problemas sociales y políticos, y aún a los universitarios. En ciertos casos el chauvinismo ha seguido el internacionalismo en el ambiente de los claustros. Todo lo cual demuestra que la vida institucional es como la vida individual, que no se revolucionará jamás por la violenta acción periférica, sino tan solo por la presencia de fermentos.

IV. NUEVOS FERMENTOS EN LA VIDA UNIVERSITARIA

Por el momento como tenemos dicho, ni lo social ni lo político ni aún lo universitario entusiasma mayormente a la juventud estudiantil. Si algo la conmueve, o a lo menos, a un número creciente de jóvenes estudiosos, es una nueva inquietud metafísica. Acaso de aquí partirá más tarde la verdadera revolución universitaria.

Despertar espiritualista

Empieza ya un nuevo ciclo de preocupaciones dentro de los viejos claustros. Podrá decirse que el materialismo como sistema filosófico ha quedado derrocado en la mayoría de las universidades latino-americanas. Comte, Spencer y Haeckel se encuentran refugiados todavía en algunas Facultades de Derecho y Medicina, pero de las de Filosofía y Letras, han sido desalojados por completo. Un chorro caliente de espiritualismo se cuela por la dura costra positivista. El Universo no aparece ya como aparecía a los profesores y alumnos de nuestras universidades hace poco más de diez años, un sistema mecánico y cerrado. Ni admite tampoco la hegemonía del intelecto como único descubridor y norma de la verdad. Se reconoce que el corazón también tiene sus razones y la intuición sus visiones certeras.

Nuevas influencias filosóficas.

Diversas influencias han contribuído al despertar espiritualista. En primer término, hay que mencionar la influencia de Henri Bergson. Tan pronto como la "Evolución Creadora" del filósofo francés se introdujo en el ambiente universitario el Positivismo se batió en retirada, Boutroux, Hoffding, Eucken y Otto contribuyeron a afianzar la victoria de la nueva orientación espiritualista.

La visita a Sud-América en 1926 del eminente pensador español, José Ortega y Gasset; marcó época en el pensamiento filosófico de la Argentina. El fué que trajo al Río de la Plata las nuevas corrientes alemanas, especialmente las emanadas de Marburgo, donde se había educado la nueva generación de intelectuales españoles. Posteriormente fundó Ortega Gasset la "Revista de Occidente" por medio de la cual ha divulgado por toda la América Latina las nuevas orientaciones del pensamiento europeo. Ocupóse también, en colaboración con otros intelectuales, en sacar traducciones de muchas obras de filósofos contemporáneos, especialmente alemanes. Así llegaron a publicarse en español libros que ya son clásicos, como "La Decadencia del Occidente" de Spengler, "Lo Santo" de Otto y "El Mundo que Nace" de Keyserling. La primera y la última de estas obras aparecieron en español mucho antes de publicarse en inglés, lo que demuestra que en el día de hoy la América Latina se halla en muy íntimo contacto con las fuentes de la ideología contemporánea. Decae la influencia francesa y aumenta la alemana. Probablemente el pensador contemporáneo más influyente entre los intelectuales jóvenes de la América española, es el Conde de Keyserling. Cuando consideramos las tendencias de este pensador, como coloca, por ejemplo, el ideal de la perfección espiritual por encima del ideal del progreso, y que en uno de sus últimos libros, hasta ahora traducidos tan solo al francés, bajo el título de "Figures Symboliques", dedica un estudio especial a Jesús, a quien considera la personalidad espiritual más potente de todos los tiempos, y la fuente de todo lo vital que pueda haber en la Civilización Occidental, no es difícil prever que está para iniciarse en estos países una revaloración completa, de Cristo y lo Cristiano.

Influencias literarias

También ha habido influencias literarias que han predispuerto la intelectualidad latino-americana a favor de los valores espirituales. Han influído mucho en este sentido las obras inquietadoras de ese gran pensador cristiano, Don Miguel de Unamuno. Otro tanto ha hecho Romain Rolland, especialmente, a través de sus vidas de Tolstoy, y de Gandhi. Las obras del mismo Tolstoy y más aún las de Dostoieski han abierto un nuevo mundo de valores cristianos a la contemplación de nuestros intelectuales. Tan es así que uno no exagera al decir que, en la conciencia de los más izquierdistas entre ellos se ha grabado la figura de Cris-

to, quien viene a representar para todos el valor más alto que se conoce. ¿Cómo podría ser de otra manera cuando el comunista francés Henri Barbusse, cuyas obras han tenido una difusión enorme en los países hispanos, escribió hace poco un libro titulado "Jesús", en cuya carátula dice: "Yo he visto a Jesús también... yo lo amo; lo tengo contra mi corazón, y se lo disputaré a los demás, si es necesario". No sólo eso: un autor antecesor, el entristido poeta e historiador, Don Ricardo Rojas, nos ha dado ya un libro sobre Jesús. ¿Quién podrá medir el significado del hecho de que, por primera vez en la historia de las letras latino-americanas, un literato de primera fila, haya escrito con amor y penetración sobre Jesu-Cristo, llamándose a la vez Cristiano, y diciendo que en los Evangelios había encontrado por fin la satisfacción que, desde tiempo atrás, ansiarían su cerebro y su corazón?

Influencias religiosas

Amén de estas influencias filosóficas y literarias, hemos de señalar ciertas influencias netamente religiosas, que se han dejado sentir recientemente en la vida universitaria del mundo hispano-americano. He aquí algunas de ellas. Ante la indiferencia religiosa reinante, la Iglesia Católica ha adoptado en los últimos años una nueva táctica. Ella se ha esforzado en prestigiar la religión, es decir, el catolicismo, entre los elementos universitarios, prescindiéndose, en la presentación del mensaje cristiano, del tradicional ropaje litúrgico. Apareció hace tres años en Montevideo y Buenos Aires un joven jesuita español que se decía discípulo del afamado histólogo, Ramón y Cajal. Después de pronunciar algunas conferencias sobre biología en las Universidades de ambas poblaciones, las que tuvieron muy buena acogida, volvió a España. Regresó el año siguiente, y tras una sola conferencia en cada universidad, lanzóse a una campaña evangelística en los templos de su Orden. Noche tras noche una muchedumbre enorme de hombres, entre los que se hallaban muchísimos universitarios, quedaba pendiente de su palabra caudante. Lo más novedoso era que ni antes ni después del sermón hubo acto ritual de ninguna especie. Dándose cuenta el perspicaz evangelista de la hostilidad del público profano a todo lo ritual, suprimió esto en aras de mayor atención a su mensaje.

La Teosofía también se abre paso entre los elementos universitarios. Los progresos fenomenales que realiza este sistema oriental es un indicio más del hambre espiritual existente. A fines del año 1928 pasó en gira de conferencias por la América del Sur un distinguido filósofo indú, el Dr. Jinarajadasa. Tanto en Montevideo como en Buenos Aires, como en Santiago y Valparaíso, los teatros donde este teósofo daba sus conferencias se llenaron todas las noches de bote en bote con un público muy selecto.

Pero más significativo aun ha sido el éxito de las conferen-

cias de ese cristiano ecuménico e independiente, Don Julio Navarro Monzó, sobre todo en países como Chile, Perú y Méjico. Navarro Monzó, portugués de nacimiento y ciudadano argentino por naturalización, es un hombre cultísimo que pasó por una profunda experiencia religiosa el año 1916 cuando era miembro de la Iglesia Ortodoxa de Buenos Aires. En 1922 dejó un importante puesto gubernativo y otro en la redacción del gran diario "La Nación", de Buenos Aires, para vincularse a la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes. A partir de ese año ha escrito varios libros muy importantes sobre la Religión en general y el Cristianismo en particular, y ha realizado además varias giras por la América Latina. Esta personalidad, con su poderoso intelecto, y su erudición extraordinaria, unida a un profundo misticismo personal, del tipo Joanino, ha hecho más que cualquier otro hombre para encarar los círculos intelectuales del Continente con el problema religioso y la solución Cristiana.

Podrían agregarse a las influencias anteriores la ejercida por la Asociación Cristiana de Jóvenes al través de los campamentos estudiantiles que ella realiza en diversos países del Continente. Mediante su asistencia a estos campamentos la vida de muchos jóvenes universitarios se ha transformado por completo. La Asociación Cristiana de Jóvenes, por su carácter no-eclésiástico y no-sectario, ocupa un lugar muy estratégico para trabajar entre la juventud universitaria. Su triluna está ya muy prestigiada y ofrece una de las mejores plataformas para el Conferenciante Cristiano. Esto quedó plenamente demostrado con motivo de la gira por Sud América del Dr. Stanley Jones. En todas las ciudades visitadas por ese gran apóstol, fué la Asociación, la que, según él mismo, le organizó sus mejores reuniones. Dicha visita merece agregarse a las influencias espirituales constructivas de los últimos años, pero poco hubiera podido hacer el Dr. Jones a no encontrarse en un ambiente muy bien preparado para su palabra.

En cuanto a la influencia directa de las Iglesias Evangélicas sobre la clase universitaria ha sido hasta la fecha escasa. Pero, ya que un número cada vez mayor de hijos de Evangélicos cursan estudios superiores y que aumenta el número de pastores que han hecho carrera universitaria, se podrá esperar que aquellas logren poco a poco dejar una huella profunda en la ideología y moralidad de los círculos intelectuales. Lo cierto es que ningún momento anterior ha sido tan propicio como el actual para que se dejen resonar las eternas verdades del Evangelio en los oídos de la juventud estudiosa y en las altas esferas del pensamiento.

JUAN A. MACKAY.

IMPRESA
"HERALDO CRISTIANO"
SAN MIGUEL 126
HABANA, CUBA